

TRATADO PRÁCTICO O PASTORÍA *DE LAS COLMENAS:*

Medios fáciles de aumentar los colmenares.
Su gran utilidad con respecto al propietario y al Estado.
Situación en que deben hacerse.
Cómo han de sacarse los nuevos enjambres.
En qué tiempos deben castrarse las Colmenas.
Enfermedades que padecen las Abejas, y modo de curarlas.

Por el mismo Autor de las
*Lecciones prácticas de Agricultura
y economía del Campo.*

VICENTE DEL SEIXO

EN MADRID,
POR PANTALEÓN AZNAR. Año 1797.
Con licencia.



VERSIÓN APICULTURA
NO SE ADJUNTA LAS REFLEXIONES.

Josep Joan Vicente del Seixo (1747-1802)
Tratado Práctico o Pastoría de las colmenas.
Madrid, 1797.

En la presente edición únicamente se han utilizado herramientas de software libre, principalmente LibreOffice y Gimp.

Antonio Quesada.

Edición de la Asociación de Apicultores de Gran Canaria.

asociacion@apiгранca.es

<https://apiгранca.es>

ApiGranca, Junio 2021

Última modificación 10/12/2021



Seijo, Vicente del. (Orense, 1747 – Madrid, 1802).

Economista y agrónomo.

Estudió Filosofía en la Universidad de Santiago, en Valladolid obtuvo el grado de bachiller en Leyes en 1764, y en Salamanca recibió el de Cánones en 1767. En 1792 entró como socio de número en la Sociedad Económica Matritense, quedando adscrito a la clase de agricultura, lo que acentuó su interés por los temas agrarios.

Una fuerte preocupación religiosa y moralizante preside todos sus escritos, incluidos los de carácter económico. En su obra más extensa *Lecciones prácticas de agricultura y economía* recopila su pensamiento socioeconómico, en el que sobresale la perspectiva agrarista y el respeto a las estructuras jurídico-políticas del Antiguo Régimen. En los cinco volúmenes publicados entre 1792 y 1795 ofrece un amplio abanico de recetas y orientaciones técnicas, escritas en lenguaje coloquial y en buena parte recopilación de las corrientes agronómicas tradicionales.

También es de interés su obra *Cartilla de labradores (...)* (Seixo, 1800a), en la que se ocupa principalmente del cultivo de melón, frutales y la destrucción de insectos. Por la misma época publicó sus *Experimentos en agricultura y análisis químico agronómico (...)* (Seixo, 1800b), en los que, según el propio autor, reproducía experimentos realizados en 1788 por la Academia de Ciencias de Lisboa.

Uno de los aspectos más relevantes del trabajo de Seixo en la discusión científica actual es el que refleja la visión de los ilustrados sobre la educación de las mujeres, cuestionando o asumiendo las diferencias a la hora de educar a las niñas. Así lo vemos en los trabajos de Sarasúa (2002), Meijide (1989), Barreiro (1997) o Agra (2006).

Se hallará en esta Corte en las Librerías de Barco, *carrera de S. Gerónimo*; de Quiroga *en la calle de la Concepción*; y de Francés, *en la de las Carretas*.

CONOCIMIENTOS PRÁCTICOS SOBRE EL FOMENTO Y CULTIVO DEL IMPORTANTE RAMO DE COLMENAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Conocimientos de este ramo de Agricultura Pastoril.

La Providencia adorable de Dios, dispuso la creación de todos los seres, para que los hombres, estudiando como en un libro maestro el orden de las criaturas, admirasen, aún en lo más mínimo, su grandeza y su omnipotencia,

“Ve, me dice, estudia en la hormiga y ella te dará mudamente lecciones que podrás comunicar a los demás hombres”. ¿Y quién creará que un insecto tan pequeño sea capaz de agotar todas nuestras indagaciones, y sea un grueso volumen en donde el ingenio humano, sumergido en un estudio profundo, halle todo cuanto pueda concebir? La falta de aplicación a las investigaciones de estos libros, escritos por la mano del Señor, hace que el hombre no posea la ciencia primitiva de la naturaleza, y pierda la conveniencia de ser más feliz y mas poderoso en esta vida.

Como carece de ideas y conocimientos, no puede ejecutar; y la falta de principios y de estudio en las obras de la liberalidad Divina, le impide facilitar los progresos de su propia conveniencia aun en las cosas humanas.

Entre la numerosa diversidad de animales que creó la Omnipotencia, es prodigiosa la Abeja. Si los hombres se aplicasen al estudio de esta ave inocente, observando la dirección de sus viales, sus procedimientos y su trabajo, harían progresos y conseguirían aumentar los intereses que facilitan las comodi-

dades de la vida. El deseo innato que pulula en mi corazón a beneficio de la felicidad pública, me obliga a dar estas observaciones, en razón del modo y cómo deben tratarse las Colmenas, formarse los Colmenares, y que la ignorancia no impida las grandes ventajas y provechos que producen, a costa de muy poco trabajo, sin recelo de empobrecer jamás a sus dueños.

Desde el mes de Octubre hasta Marzo ninguna atención exigen: su cuidado se limita puramente al Verano, en cuyo tiempo se recoge la miel y el vaso que dejan. Si muere alguna es poca la pérdida, y con un año bueno, sabiendo manejarlas, dejan un beneficio triplicado sobre su mismo valor; si el año es malo nada dan que hacer, pues todo el cuidado que exigen está reducido al tiempo del despunte, y esta utilidad paga el trabajo.

La pereza es comúnmente la madre de la ignorancia, y de aquí nace no saber el método de su cuidado; esto es, si están enfermas, qué males padecen, qué remedios se les aplican, y cómo se reconocen y registran.

Aunque algunos Autores trataron de la práctica de las Abejas, han reducido sus juicios a observaciones meramente exteriores; y éstas, aunque se aproximan, no son suficientes ni alcanzan para rectificar los cuidados que piden su crianza, Pastoría y conservación.

Por mucho que quiera indagar un curioso, ceñirá todas sus observaciones a conocer que cuando todo el ganado entra en la Colmena sin flor, el Rey ha muerto; pero no sabrá lo que pasa en la Colmena, no podrá conocer si el Rey está enfermo o sano, ni qué enfermedad tiene.

Si el dueño, o encargado del cuidado del Colmenar, no lo registra interiormente y descuida en aplicarles los remedios convenientes a la necesidad de cada una, jamás tendrá buen Colmenar.

Para esto son necesarias dos cosas y ambas tan precisas que no hermanándose, de nada sirve la una sin la otra; esto se consigue sabiendo lo que debe hacer y lo que debe huir: tener conocimiento de los medios que han de elegirse y de los inconvenientes que han de evitarse.

CAPÍTULO II.

Situación y paraje del Colmenar.

La situación local más necesaria y conveniente al Colmenar no debe ocupar el frente del mediodía; pero no será contraria ni perjudicial la que ocupe la parte hacia Oriente o Poniente, siempre que esté preservado de los aires del Norte por medio de alguna montaña, cerca o pared.

Los aires del Sureste o de Oriente son tan nocivos a las Abejas que en cuanto empiezan, suspenden estos animalitos el trabajo y no vuelven a emprenderlo mientras dura; tal es el efecto que les hace, según las observaciones más curiosas, que si por algún acontecimiento se abre o destapa la Colmena, aunque el aire cese luego, no vuelven a su trabajo hasta pasados cinco días; y como es imposible preservarlas de los efectos del viento, habrá mucho cuidado en no destaparlas o descubrirlas mientras dura.

No debe colocarse el Colmenar en paraje muy elevado, porque el rigor de las estaciones y de los vientos fuertes lo despoblarían del ganado, o moriría la mayor parte de él; pues aunque por su instinto procuren recogerse a la Colmena para ser menos ofendidas, si se hallan lejos de ella, no bastan las precauciones que les inspira la naturaleza para hacerse fuertes, cogiendo entre las uñas de sus pies unas piedrecitas; porque cuando el viento es recio, las arroja y abate contra el suelo, y las estropea.

La demasiada humedad y las nieblas son muy nocivas a las Abejas, y así debe evitarse que el Colmenar esté situado en paraje húmedo, ni en donde las neblinas hagan impresión.

*Cercanía
a ganado lanar*

Debe también evitarse cuidadosamente, que por sus inmediaciones no pascen, transiten, ni haga majada el ganado lanar; pues la experiencia ha acreditado, que enferman y mueren las Abejas, y no tocan en todo el día a la flor, mata o yerba a que haya tocado el Carnero, aunque no la hubiese pellizcado más que por algún lado; las observaciones en este punto han hecho ver que un Prado cuajado de las flores que más gustan las

Abejas, no disfrutan de ellas el día que un rebaño transita por él. Tal es la aversión y antipatía que tienen a la suciedad y al olor que dejan; por lo dicho debe hacerse la elección del sitio del Colmenar con este conocimiento.

Cada Colmena debe ponerse sobre una piedra o tabla llana, de modo que no quede por debajo agujero, abertura o rendija por donde pueda entrar Ratón, Topo u otra alguna sabandija nociva, poniendo mucho cuidado en exterminarlas del Colmenar; y si en sus cercanías e inmediaciones hubiese algún *Avispero*, quemarlo y extinguirlo del todo; porque estos animales son los mayores enemigos de las *Abejas*, las ofenden impetuosamente y con armas muy desiguales, pues aunque las *Abejas* tienen aguijón pierden desgraciadamente la vida al primer golpe; pero las *Avispas* hieren y quedan con las mismas fuerzas, aunque saquen mil presas, y siempre vuelven a perseguirlas y ofenderlas.

Según la más común opinión acreditada por la experiencia, debe situarse el Colmenar en paraje por cuyas inmediaciones o cercanías corra algún regato o haya alguna fuente vecina, para que puedan las *Abejas* proveerse cómodamente de este sustento necesario, pues aunque la mayor distancia a que puedan ir a buscar el agua no perjudique a su trabajo ni al aumento y sustancia de sus frutos y producciones, con todo será mucho más oportuna aquella situación, si puede verificarse.

Convendrá que a las inmediaciones del Colmenar se planten algunos árboles o matas que hagan buena copa, para que al tiempo en que se despoje de la Colmena el nuevo enjambre se asiente o repose en algunas de sus ramas; pues de este modo se evita por lo común el que se aleje y huya de la vista del dueño.

El manantial u origen de la Miel y de la Cera son las flores; por esta razón, y la de abundar en frutos de buena sazón y cualidad, deberá haber mucho cuidado de establecer el Colmenar en terreno que esté bien adornado y provisto de yerbas aromáticas, fragantes y olorosas, pues de estas ventajas resulta que las *Abejas* logran de un aire saludable que les ofrece mayor recreo y deleite, y el dueño saca mayor utilidad y provecho.

Ratones, topos y avisperos

CAPÍTULO III.

De la madera o materia de las Colmenas.

El vaso, cubo o receptáculo que ha inventado la industria humana para habitación de las *Abejas*, se llama comúnmente *Colmena*; su materia es tan varia y diferente como lo son los estilos y proporciones del País o el gusto de los hombres; pues en algunas partes les dan el nombre de *Armarios* o de *Hornos*, y los hacen de piedra, barro, ladrillo o yeso; en otras de corteza de troncos de árboles huecos, o que se ahuecan de intento; y en otras de cañas, mimbres, esparto, paja &c. según vuelvo a decir, la proporción, abundancia, o riqueza del País, y ésta es también una parte de utilidad y economía.

Como la *Colmena* es la casa de morada y la habitación de las *Abejas*, el dueño debe atender a que su construcción sea siempre de materia sólida y de una especie de madera bien complexionada por su buena calidad, y que no cause molestia al ganado, ni sea propensa a contagio y corrupción. El Pino blanco criado en parajes descubiertos es el más bueno y el más útil, porque los animalitos trabajan mucho, así en los frutos de la miel y de la cera, como en la cría y producción de los enjambres. Esta observación tan importante es hija de la experiencia, como lo es también el que la *Colmena* esté bien acondicionada desde el principio, y se cuide en tenerla con mucho aseo y limpieza.

CAPÍTULO IV.

De la castración o despunte de las Colmenas.

La primera maniobra que se ejecuta en las Colmenas es la de castrarlas o hacer el despunte: esta operación se hace en unos Países a la entrada de la Primavera; en otros un poco antes o después, según el temperamento o clima de la tierra, y se reduce a sacar por la parte inferior o suelo de la Colmena aquellos Panales, que por lo común suelen estar llenos de borras o suciedad, cuya diligencia se practica y ejecuta a causa de que por ser delgados y viejos no pueden criar pollo, ni las Abejas trabajar con la aplicación que lo hacen luego, para suplir aquella porción y llenar su hueco; de modo, que no siguiéndose del despunte el más leve perjuicio a la *Colmena*, se consigue la utilidad que deja.

La porción de Panal que puede sacársele a las Colmenas viejas, debe ser como de ocho a diez onzas, pero a las nuevas bastará extraerles la mitad; en éstas se hará la extracción de aquellos Panales que están más inmediatos al suelo de la Colmena, pero en aquellas no hay riesgo aunque se interne algo más, no obstante que hayan empezado a moverse o tengan algunos Panales regados; con moscarda otros y aun con Pollo; con tal que, en este caso, se extraigan solo aquellos Panales que sirven de estorbo y ocupan la Colmena sin necesidad ni provecho.

La operación de esta importante aunque corta maniobra, es necesario ejecutarla en tiempo sereno y que no haga frio, pues haciéndolo o conociendo que podrá hacerlo o refrescar dentro de pocos días, deberá suspenderse, porque harían falta los Panales para el abrigo del ganado.

A la entrada de la Primavera es cuando las *Abejas* se ocupan diligentemente en purificar y limpiar los Panales de la tierra, heces e inmundicias que se han pegado a ellos en el Invierno: luego extraen toda la miel de aquellos Favos que por su instinto comprenden les son precisos para la procreación, y en seguida les dan una especie de betún que los dejan blancos,

aunque hubiesen salido denegridos por la intemperie del Invierno.

Después de haberlos purificado bien, llenan, como hasta la mitad, de una especie de agua todas las casillas de donde extrajeron la miel, a que los inteligentes llaman riego, y es muy dulce; la experiencia ha hecho ver que un pedazo de *Favo*¹ del tamaño de la palma de la mano, puesto en un vaso, ha destilado de aquella agua la cantidad que pudiera caber en el cascarón de un huevo, y con ella humedecen todas las casitas; y ésta es la señal cierta de que empiezan la primera empolladura, lo que debe servir al dueño de regla para hacer la castración o despunte.

Camarotes de Reyes y Maestros

De la primera empolladura no salen Zánganos ni Reyes: de la segunda suelen nacer algunos Zánganos, y hay Colmenas que suelen fabricar una especie de camarote para sacar en él los Reyes y Maestros, ésta es una señal evidente y cierta de que quiere salir el *enjambre* o ganado de la Colmena, y debe haber vasos preparados para recogerlo.

Por lo común las Colmenas que fabrican aquellos camarotes, no lo hacen ordinariamente hasta verificar la tercera o cuarta cría, y muchas suelen seguir en su labor toda la Primavera sin aplicarse a salir los enjambres, en tal caso, si el dueño no los necesita o no quiere aumentarlos, debe dejar que concluyan su trabajo y luego castrarlas a su tiempo.

Suele suceder alguna otra vez no hacer los camarotes en la estación más florida de la Primavera, y empezar a fabricarlos pasada ya la mayor parte del tiempo de la flor, y cuando los enjambres no pueden ser útiles; en este caso lo que debe ejecutarse, es volver la Colmena con lo de abajo arriba, de que hablaremos en su lugar, para impedir de este modo que crie y arroje el enjambre; pues probablemente se expondría a morir el ganado en el Verano.

1 Favo. DRAE [2]. desus. panal (|| conjunto de celdillas de las colmenas). Usado en León y Salamanca.

CAPÍTULO V.

Modo de sacar los enjambres.

El aprovechamiento de los enjambres, modo de sacarlos, aumento y conservación de las Colmenas, es el objeto principal de esta obra; y es necesario no errar en los medios dedicándose a registrarlas a su tiempo y cuando la necesidad lo requiere, a fin de aplicar en las enfermedades y dolencias, a que está sujeto este ganado, los remedios necesarios y más convenientes.

Es constante que la esperanza del premio suaviza los trabajos y los hace soportables; y es de admirar, que siendo tan corto el cuidado que piden las Colmenas, y tan grandes y superabundantes los provechos y utilidades que producen, no haya más afición a esta negociación agradable, que puede desempeñarse como una mera diversión y tomarse como por recreo o pasatiempo.

Una de sus mayores utilidades, depende, en que el Colmenero se adelante en el buen tiempo a sacar los enjambres, poniendo mucho cuidado en sacar con ellos el Rey o Maestra, para que inmediatamente empiecen a trabajar moscardando y simentando con objeto a la creación de ganado nuevo, pues si se deja al tiempo regular, o espera a que hagan los camarotes para los Reyes o Maestras, en que gastan al menos dieciocho días, sucede, que cuando sale el Rey suele algunas veces llevar consigo mucho ganado, y otras no llevar el que necesita; y los demás enjambres que arroja o produce, como el Rey es nuevo, no pueden simentar ni moscardar hasta que pasan otros dieciocho días; en esta dilación se pasa el tiempo más sazonado y florido de la Primavera, y los enjambres suelen inutilizarse, excepto cuando ésta es muy dilatada, pero si se practica esta operación en los términos que dejo indicados, podrá su dueño triplicar las utilidades.

Son incomparables las ventajas que produce un Colmenar sobre las que consigue cualquier Hortelano o Labrador en la siembra, plantación y recolección de sus frutos: vemos el ansia, los desvelos y fatigas que ponen de su parte en el tiempo

de las sementeras, plantaciones y demás trabajos necesarios que hacen, según el orden de los tiempos y estaciones; y no pueden compararse jamás con éstos los de un Colmenero, mucho menos sus utilidades y beneficios.

El temor que causa el aguijón o picadura de la Abeja no produce más daño que el de un dolor muy leve, y a no ser un Colmenero bisoño o principiante, que lo teme, el que es práctico lo desprecia, porque sabe que tiene muy fáciles y pronto remedios.

Sin embargo, para evitar la aprensión y timidez que causa la picadura, y curar al momento el dolor que ocasiona, se cogará la yerba llamada *Adormidera Silvestre*, que abunda en los campos, y tomando una cabeza de ella, se abre y exprimen algunas gotas del zumo sobre la picadura, con lo que se alivia infaliblemente el dolor, y no se hincha ni inflama la parte como con otros remedios; con todo eso, no sé qué cierto atractivo tienen las Abejas, que el que se aficiona a ellas, y se familiariza en su cuidado y conservación, por muy pobladas que estén de ganado las Colmenas, jamás se retira de ellas hasta descubrirlas y registrarlas bien, especialmente en tiempo de Primavera, en que se crían los enjambres.

Antes de hablar del modo y forma de sacarlos, es preciso instruir al Colmenero, a cuyo cargo esté su cuidado, en el régimen y gobierno interior de las Abejas, para que no carezca de sus conocimientos.

Para esto es preciso que sepa, que los Reyes o Maestras, como las *Abejas* y *Zánganos*, tardan en engendrar o procrear y nacer dieciocho días, contados desde el en que empezaron a disponer y fabricar su casa; y aunque las moradas o estancias en que se crían y engendran, son diferentes en su grandor y figura, como explicaremos, lo ejecutan a un mismo tiempo: tampoco la semilla o materia de su generación y procreación necesita de la unión y acesión de unos con otros, porque todas tienen la misma cualidad y virtud productiva.

Para engendrar el Rey, se advierte y reconoce en el primer día, pues está tan húmeda la casa como si la hubiesen mojado por dentro, y esto es lo que se llama *estar regada*; al segundo

Error en nacimiento de obreras y zánganos.

La cresa o moscarda

día se nota estar ya pegada en medio de la casa la simiente, a la que se llama *cresa* o *moscarda*; al cuarto día se halla convertida esta misma moscarda en una materia blanca, como en cantidad de dos o tres gotas, y entonces se dice *estar en leche*; en el sexto se halla ya convertida en un gusano blanco muy enroscado, por lo que se dice *estar en rosca*, y a los diez días está ya cubierto y cerrado el camarote.

Aunque al poner la moscarda o cresa no esté la casa o camarote concluido, o no tenga la extensión necesaria, nada importa, porque diariamente van trabajando en ella las Abejas, estrechándola y angostándola hacia la parte baja o inferior, pues como el Rey se cría con la cabeza para abajo, la fabrican de esta manera, y aun en el caso de que la hayan cerrado, es fácil conocer los días que podrá tardar en nacer el Rey; porque cuando la cierran, está la cera muy blanca, y empieza a ponerse y tomar el color rojo, hasta quedar como quemada, que es el día en que nace el Rey.

Aunque esta regla es general en la creación de muchos animalejos, es necesario en la de los enjambres aumentar el cuidado; pues se hace preciso ver y registrar bien si las Abejas han comido y agujereado, como suelen, las casillas a los dos o tres días de haberse encerrado en ellas; lo que ejecutan dejándolas vacías y agujereándolas por la banda o parte interior; pues no habiendo el cuidado de registrarlas, sucede que suelen comerse o roer todas o la mayor parte de las de la Colmena, y esto causa un gran daño, porque no puede enjambrar.

Este riesgo se evita sacándole con alguna anticipación al tiempo regular el enjambre; pues como hallándose sin Rey no pueden subsistir mucho tiempo, procuran conservar enteras las casillas o camarotes para su alojamiento.

Algunos Colmeneros, cuando sacan los enjambres por fuerza o necesidad antes del tiempo regular suelen arrancar una o ambas las alas al Rey o Maestra, para evitar que no huya y salga del nuevo vaso o Colmena en que lo ponen; pero se cae en otro mayor inconveniente, y es el de imposibilitar el trabajo de las Abejas, pues advirtiéndolo que la Maestra no sale de la Colmena cuando están próximos a nacer los Reyes nuevos, no trabajan en la fábrica de los camarotes.

Para sacar los enjambres debe seguirse el orden siguiente: a distancia de seis u ocho pasos del Colmenar, se abre en la tierra un hoyo, como de una tercia de profundidad y media de ancho, a que llaman los Colmeneros *potro*. Dentro de él se pone excremento seco de buey en pasta y se enciende, encima de la boca del hoyo se ponen dos o tres tablas de madera de modo, que pueda respirar y salir el humo.

En algunos parajes ponen en lugar de tablas un pedazo de estera o ruedo, con que suelen abrigarse o cubrirse las Colmenas, y en su defecto algún capote de hombre, manta u otra cosa semejante, porque el objeto es evitar el que, como se pone la Colmena abierta sobre el *potro*, estando, según acontece, llena de ganado, no se caiga éste con la fuerza del humo en la lumbrera, cuando se desprende en pelotones, como suele suceder.

Dispuesto así el *potro*, se cierran las puertecillas o troneras a la Colmena, y llevándola con mucho cuidado, volviéndola lo de arriba para abajo, se coloca y pone sobre dicho *potro*; luego se le quita la cubierta que tenía en el fondo (que con esta maniobra queda a la parte de arriba), y se pone en su lugar inmediatamente el *enjambrador* o *partidor*, cubierto con alguna cosa por encima, para que las Abejas no vean la luz.

Si las Colmenas están muy llenas y abundantes de material, en este caso no se vuelven de abajo para arriba, y se colocan en el *potro* del mismo modo que estaban en el Colmenar, sin hacer más que cerrar las puertecillas o troneras por donde entran y salen; esta variedad es, porque como el trabajo y fruto de la superficie es más fresco y reciente que el del fondo, la proximidad del fuego derretiría más fácilmente la cera.

*Cesto enjambrador
o partidor*

El *enjambrador* o *partidor* (que así se llama), es un cesto de esparto o de otra cosa, hecho a manera de los serones o aguaderas, en donde se colocan en muchas partes los cántaros de agua para llevar en caballerías; y en otras, llevan hortalizas, ropas para lavar, estiércol, &c., cuya boca convendrá sea como de una cuarta, y por dentro se le pondrán como atravesadas o cruzadas unas cuerdas, para que las Abejas se agarren a ellas, y no se caigan aunque las conduzcan lejos.

Colocado y puesto el enjambrador sobre la Colmena, de modo que no puedan salirse ni soltarse las Abejas, se toman unas varitas o palitos, y con suavidad se bate y da con ellos poco a poco en la Colmena, para que con el ruido y el humo suba el ganado y salga más fácilmente, para lo que es también conveniente hacer bulla, gritar o cantar al mismo tiempo de batir en la Colmena con los palitos; advirtiéndolo, que los golpes no sean grandes, pero sin dejar de darlos por espacio de un cuarto de hora, que es el tiempo que puede estar la Colmena puesta en el potro; porque de lo contrario corre riesgo de que se derrita la cera.

Cuando se conozca, a juicio prudente que ha subido bastante ganado al partidador o enjambrador, se extenderá en el suelo una manta, capa u otra cualquiera cosa (si fuese de color negro, será mejor), y sacando del potro la Colmena, se pondrá sobre la manta con mucho tiento para evitar que caigan las Abejas, igualmente se pondrá boca abajo el enjambrador, para observar si pinta, esto es, a lo que llaman los Colmeneros reconocer si el Rey o Maestra está entre el ganado que se halla en el enjambrador, o quedó con el de la Colmena.

Esta operación se ejecuta dejando, como hemos dicho, el enjambrador por un poco tiempo con la boca para abajo, pues apartándolo luego a otro lado, se verá si en el paño se divisan algunas cresas o moscardas; porque esta es la señal cierta de que la Maestra está en el enjambrador, y de no haberlas, quedó en la Colmena.

En este último caso se vuelve a poner la Colmena otra vez sobre el potro en la misma disposición que antes, y se continúa extrayendo ganado hasta que salga el Rey, cuya señal se ha de conocer al instante por las pintas, cresa o moscarda, y esto se percibe muy fácilmente, porque, como dejamos dicho, la cresa, moscarda o simiente de la Maestra, es una materia entre blanca y azulada o color de leche, del tamaño de una quinta parte de la cabeza de un alfiler, y tan delicada, que se deshace al momento que se la toca.

Si al tiempo en que el Rey o Maestra está pintando, acuden o caen algunas Abejas sobre el paño o manta, se procurará volverlas al enjambrador o echarlas fuera, porque si la Maestra

siembra o pinta sobre ellas o cae la moscarda sobre la ropa donde están, la comen; y entonces es muy fácil que el Colmenero se engañe, creyendo que el Rey no está en el enjambrador.

Toda esta maniobra no puede hacerla un hombre solo, a no ser que esté muy experimentado: la mayor utilidad y la comodidad, requieren que se haga entre dos personas, pues así podrán también en menos tiempo sacar los enjambres, y para hacerlo observarán el método siguiente.

Colocada la Colmena y el enjambrador en el modo que queda explicado, y batiendo con las varas o palitos la Colmena para que suba el ganado, se levanta un poco el enjambrador por la parte opuesta a la que salen las Abejas, y de esta manera se ve subir todo el ganado; por consiguiente verá también o notará si sube el Rey y cuándo; en este caso no hay necesidad de ponerlo a pintar, y se abrevia mucho el trabajo.

Cerciorado el Colmenero de que el Rey está ya en el enjambrador, tiene separado su enjambre, y sin detenerse deberá colocarlo en el vaso o Colmena que tendrá pronta a este fin, y como a distancia de unos cien pasos del Colmenar, para que las Abejas no se vuelvan a la misma Colmena de donde salieron, como suele acontecer de lo contrario, y entonces puede perjudicar, o por quedar el Rey solo, o con muy poco ganado; en este caso solamente, y en la duda de si lleva o no el Rey, es en el que puede dejarse la Colmena en que se colocó el enjambre inmediata al Colmenar.

*Con qué dar olor al
vaso o colmena*

Para recibir el enjambre, debe prepararse y limpiarse bien el vaso por dentro con ramos de romero florido, o regarlo con orines, y mejor con agua en que se haya cocido pescado bacalao; pues no percibiendo alguno de estos u otros olores semejantes, suelen extrañar el vaso, huir de él, e irse con el Rey. Desde la mitad del vaso para arriba, debe colocarse el aventador, de modo que toque en las traviesas, a fin de evitar el que puedan pasar las Abejas.

Dispuesto y preparado así el vaso o Colmena, se extiende al pie de ella la manta en que va envuelto el enjambre, y teniendo levantada como dos dedos la Colmena, se deja caer sobre la manta una porción de ganado, y haciendo algún ruido en el vaso se irá entrando en él, pero si no lo hiciese como se re-

quiere, y en vez de ir entrando y subiendo por la parte de adentro del vaso, suben por fuera, se las echa con cuidado para que caigan otra vez sobre el paño, espantándolas o echándolas con la rama de algún árbol; lo mismo debe hacerse cuando se derraman o marchan por detrás del vaso, y para evitar esto, es muy conveniente quemar a los lados de la Colmena algunos arbustos o cosa que haga humo. Algunos Colmeneros suelen echar los enjambres por la parte de arriba, esta operación es más pronta, pero está expuesta a que el Rey caiga sobre alguna de las traviesas o crucero, y se muera; en cuyo caso se pierde el enjambre y el trabajo.

Colocado el enjambre se cubre el vaso, y no vuelve a tocársele hasta que pasen siete u ocho días a lo menos, porque si a los cuatro o cinco se quiere ver lo que han trabajado, como los Favos o Panales están muy blandos, se despegan fácilmente y se pierden; pero pasados aquellos días o los que prudencialmente se consideren suficientes, podrá registrarse la Colmena y reconocer si llega con los Favos al suelo; y en caso de verificarse, podrá quitársela el aventador o baleo que se le puso para impedir que saliesen las Abejas, y se pone por encima de la Colmena para que tengan libre todo el vaso.

En algunos países dejan libre la Colmena a las Abejas desde el principio, y esto no es bueno; porque la experiencia ha manifestado, que hallándose alojadas en casa pequeña, trabajan con mucho más ahínco y aplicación, y aflojan y emperezan en el trabajo, cuando se hallan en mayor extensión y capacidad.

La porción de Abejas que conviene sacar de las Colmenas, debe ser como de unas cinco libras de a dieciséis onzas, para que sea bueno el enjambre, y esto se regula por el tiempo y estación en que se sacan; si el enjambre es temprano, como que tiene más tiempo, está más florido, más oportuno, y no tiene Zánganos, será mejor con menos de cuatro libras que otro más tardío con seis; pues tiene acreditado la experiencia, que de los tempranos es muy raro el que deja de ser Colmena, y de los tardíos llegan muy pocos a serlo.

Supuestos estos conocimientos, si el Colmenero, por lo adelantado del tiempo, recela o juzga prudentemente que no ha de servir el enjambre, y por otra parte conoce o se persuade de

*Peso del
enjambre a sacar,
cinco libras de 16 onzas.*

que la Colmena, según la porción que ha moscardado o casillas que tiene en leche, ha de expeler el enjambre, en este caso convendrá que use del remedio de volverla con lo de abajo para arriba, y dejarla puesta así por unos seis u ocho días, para que en ellos puedan ahogarse y no nazcan los Reyes; pero si por estar muy inclinada a enjambrarse, acostumbra hacer camarotes y continúa en las demás diligencias para arrojar el enjambre, será preciso volver a ponerla como antes estaba, y si así no se consigue, puede repetirse volviéndola otra vez o las que sean necesarias, con lo de abajo para arriba; pues de este modo se asegura que la Colmena quede en todo su vigor para el Otoño.

CAPÍTULO VI.

De la utilidad que produce el sacar los enjambres cuando las Abejas están en su labor, y modo de extraerlos.

Hasta aquí hemos tratado de los enjambres que pueden y es conveniente sacarse a las Colmenas, cuando se observa que están dispuestas y en estado de enjambrarse, y esto se conoce porque empiezan a hacer los camarotes; en cuyo caso, el Colmenero, por la utilidad que le produce, deberá sacar los enjambres a la mano: hay algunos tan diestros, económicos e inteligentes, que para sacarlos no esperan a que las Colmenas tengan camarotes, o indiquen que quieren enjambrar; porque lo ejecutan luego que reconocen que la Primavera es buena y abundante, y que la Colmena no solo ha sufrido el despunte o castración, sino que tiene por encima cuatro o seis dedos de labor.

En estas circunstancias, con solo practicar la diligencia de poner la Colmena en el potro, según hemos manifestado en el capítulo anterior, se extrae el enjambre, sin atender a que sea grande o pequeño; porque como entonces no tienen Zánganos y les queda mucho tiempo para trabajar, se hace excelente.

*Enjambrar
en la labor*

Tampoco debe dar cuidado al Colmenero el que la Colmena principal quede sin Rey y sin camarotes porque luego que las Abejas conocen su falta, empiezan a trabajar y a disponerlos, y la moscarda que estaba preparada en el Favo para criar Abejas, la preparan en camarotes, y a los dieciocho días sacan el Rey; a esto llaman los inteligentes *enjambrear en la labor*, y esta clase de enjambres en años buenos son los mejores y más seguros.

Si por acaso sucediese, que hechos y separados los enjambres, se mudase el buen tiempo, se vuelve a poner el ganado nuevo con las madres, volviéndolo a la Colmena de donde se sacó para evitar su pérdida; porque como no han tenido tiempo de trabajar, se hielan las Abejas en corriendo aire frío.

La curiosidad hace que algunos Colmeneros purifiquen las Colmenas, y esta operación la ejecutan en el día que salen los

*Purificar las
colmenas*

Reyes o Maestras, y también puede hacerse en el día anterior al que deben salir; pues purificándolas, saltan las coronillas de los camarotes y sale el Rey; para esto se pone la Colmena en el potro, y se extrae todo el ganado, luego se coloca el vaso del mismo modo y en la misma disposición que cuando se introdujo el enjambre, con la sola diferencia de que la manta se ha de extender más en el suelo, y se ha de meter el ganado más poco a poco, y conforme vaya entrando, se irán quitando los Maestros, sin dejar más que uno en el vaso: esto se debe entender y practicar con las Colmenas enjambradas o que criaron enjambre, pues de no hacerlo así, ellas mismas matan los Reyes o Maestros, sin dejar más que uno.

CAPÍTULO VII.

De las utilidades de sacar los enjambres.

EL Colmenero que se aplica a sacar los enjambres a la mano, sin esperar a que ellos salgan voluntariamente, consigue muchas y muy grandes utilidades; porque como las Abejas desde que empiezan a hacer los camarotes en que se engendran y crían los Reyes, en cuya operación han de pasar dieciocho días, no trabajan, o si trabajan es tan poco que apenas se conoce ni percibe, se pierde y malogra todo este tiempo, que es el mejor de la Primavera, y como cuando sale el enjambre es ya tarde, no puede robustecerse ni hacerse buena la Colmena en poco tiempo; y por consiguiente, tampoco la Colmena Madre o Criadora tiene el que necesita para acabar de sacar su pollo, melar y pasar el Verano.

Si la Primavera es dilatada, sacando el enjambre a la mano, puede fácilmente hacer nueva cría; también la Colmena Madre puede producir otra, y en consideración a que el nuevo Rey no puede moscardear ni simentar hasta pasados otros dieciocho días al menos, podrá extraérsele una porción de ganado para auxiliar otra Colmena o enjambre que lo necesite.

Esta extracción o saca de enjambres a la mano, tiene la ventaja de que se gana y aprovecha todo el tiempo que hemos dicho en el §. 1.º; pues la experiencia ha acreditado repetidas veces arrojar la Colmena el enjambre antes del tiempo regular, y asimismo se ha visto en años abundantes hacer los camarotes, y sacar los Reyes en diez días; además de esta ventaja, produce también la de quedar más segura la Colmena Madre, porque si no está fuerte y robusta al tiempo de sacar las Maestras, con motivo de la sangría que se le hizo en la extracción del enjambre con el Rey viejo, se matan unos a otros hasta quedarse uno solo.

No sucede así cuando está por enjambrar, pues como al tiempo que nacen los Reyes nuevos, se marcha el viejo, queda todo el ganado de la Colmena contento, y al paso que van naciendo los Reyes, van saliendo pelotones de Abejas con más o

menos Reyes; bien, que cualquiera de estos pelotones es en menor porción que las que han salido con el Rey viejo.

De esto suele resultar el perjuicio de quedar las Colmenas sin Rey, y no acudiendo prontamente al remedio perecen, como se ha visto en los parajes en que es costumbre dejar salir los enjambres, esperando a que lo ejecuten por el orden natural; porque en el año o Primavera en que salen abundantes, mueren o perecen muchas Colmenas en el Verano.

*Núcleos
con celdas reales*

Los Colmeneros inteligentes observan con utilidad, que cuando alguna Colmena se adelanta a fabricar camarotes, se la debe dejar que continúe en este trabajo, sin sacarle el enjambre hasta el día antes en que corresponde nacer los Reyes, y en el siguiente hacen otros tantos enjambres como Reyes hay en la Colmena a excepción del que queda en ella; porque como cada enjambre lleva su Rey viejo, que inmediatamente empieza a trabajar, aunque en la Colmena quede uno nuevo, puede trabajar el viejo, y no obstante que no pueda moscardear en los dieciocho días primeros, no deja sin embargo de sacar el pollo; por consiguiente, los enjambres nuevos no dejan de trabajar, ni la Colmena Madre suspende su labor; la experiencia tiene hecho ver, que cuando la Colmena debía por un orden regular expeler su enjambre, tiene éste ya diez o más días de colocación en su vaso, y si el tiempo es bueno y continúa puede volver segunda vez a enjambrar, y lo mismo la Colmena Madre, pues aunque se le extraiga el Rey nuevo ya puede el viejo moscardear.

Para hacer enjambres por este orden, es mejor método sacarlos en el mismo día que nacen los Reyes, sin esperar al siguiente, pues hasta ahora no se ha descubierto ni hallado el modo de conservar muchos Reyes en una misma Colmena; antes bien, por una observación constante, se ha visto, que habiendo varios, luchan unos con otros hasta que queda uno solo, que es el que se señorea y gobierna la Colmena.

*Jaulas de transporte
de reinas.*

Este daño lo evitará el Colmenero llevando unos canutos de papel, caña u otra cosa con sus respiraderos, para colocar en cada uno un Rey o Maestro; pues por este medio se conservarán vivos diez o más horas, en cuyo tiempo puede sacar y hacer muy a su comodidad los enjambres; cuya operación debe

ejecutar desde las nueve de la mañana hasta las tres o cuatro de la tarde, que es suficiente, porque pasado este tiempo es cuando empiezan a trabajar, y es tan lenta y tan corta la labor, que suele muchas veces el Rey no empezar a moscardear hasta después de haber pasado una hora. Sirva de regla general, que cualquier operación o maniobra que haya de hacerse en las Colmenas debe practicarse en la fuerza del día, excepto la de catarlas o castrarlas.

Algunos Colmeneros del Reino de Valencia, muy inteligentes e industriosos, sacan una utilidad muy ventajosa del ramo de Colmenas; pues en los años buenos y abundantes, como el país es templado, sacan los enjambres en el mes de Febrero o principios de Marzo, e inmediatamente catan las Colmenas; luego las llevan a la frontera de Castilla la Nueva, y en Abril las vuelven a enjambrar y catar de nuevo; en el mes de Mayo las pasan a lo interior de Castilla, como si dijésemos a la Sierra de Moya, y repiten las anteriores operaciones; y en el Otoño las vuelven a catar.

Es verdad que estos transportes y conducciones ocasionan gastos, mas si se comparan con los emolumentos y utilidades que producen, hay una diferencia notabilísima; porque, además de los provechos triplicados que dejan, como logran, digámoslo así, de tres Primaveras por los climas de las situaciones locales, se fortifican y aumentan infinito; este hecho es tan cierto y tan notorio, que los que tienen Colmenares en estos países, no permiten que se establezcan ni asienten al pie de ellos estas Colmenas de enjambres trashumantes y pasajeros, porque destruyen, talan y consumen los campos más floridos que ellos cultivan para sus Abejas.

Lo cierto es que si en alguna Provincia hubiese dueño de Colmenas que las transmutese a aquellos parajes en que empieza a haber abundancia de flores en sus campiñas, como que es el único pasto de este ganado, y que con ellas y el rocío que liban y toman de las mismas, forman la cera y la miel, le corresponderían y pagarían su desembolso y trabajo con un lucro y utilidad incomparable; y lo multiplicará, si, como hemos dicho, saca los enjambres a la mano.

CAPÍTULO VIII.

Remedios para curar las enfermedades de las Colmenas.

Habiendo tratado de las grandes utilidades y ventajas que se consiguen de extraer o sacar los enjambres por el método, forma, tiempo y sazón que queda manifestado, es necesario que para que no se malogren a causa de los contra-tiempos, enfermedades y enemigos que muchas veces las acometen, tratar de los remedios convenientes a su cuidado, y preservarlas de las dolencias, enfermedades y achaques a que están expuestas; y aunque no me contraeré a sus dolencias comunes, por no ser prolijo, manifestaré las más principales y menos conocidas.

Acariosis

Una de éstas y la más frecuente, es la de un insecto que las ataca y molesta, a que llaman *garrapata*, del tamaño de una lenteja; tiene muchas patas, y es de la misma forma y figura de las que acostumbra tener el ganado lanar; cuyo insecto se pega y agarra al cuerpo del Rey o Maestra con tal tenacidad y fuerza, que si no se acude en breve tiempo, los mata, y consiguientemente destruye y acaba con la Colmena; por lo que, en el instante en que el Colmenero advierta que la Colmena está enferma, debe sacar de ella todo el ganado del mismo modo y de la manera que hemos dicho para sacar y extraer los enjambres, y registrando el Rey, si hallase pegado a él la garrapata, procurará cortarla por en medio con unas tijeras, cuidando mucho de no herir o dañar al Rey; pues con esta operación queda remediado todo el daño, porque aunque queden pegados a él los pedazos, nada importa, pues se despegan y caen de suyo a poco rato.

Si no fuese esta la enfermedad que padece, y advirtiese que el Rey está enfermo, es muy conveniente y utilísimo echar un poco de vino bueno en la palma de la mano, y bañarlo en él; pues este medicamento suele ser el más seguro para lograr su perfecta curación.

Cuando la Colmena enferma, se debe acudir a su reparo y necesidad, haciendo un agujero en ella y otro igual en otra que tenga Rey, luego se atravesará de una a otra un canuto hueco,

para que el Rey de la Colmena buena pueda pasar a mandar el ganado de la que se halla sin él.

Si aconteciese, como se ha experimentado alguna vez, que no quiera pasar de su Colmena a mandar la otra, el medio más seguro es, poner una sobre otra de suerte que parezca una sola, para que pueda más pronta y cómodamente mandar el ámbito de ambas, manteniéndolas en esta forma y disposición hasta la Primavera; pues como en este tiempo están ya labrando, pueden dividirse sin necesidad de cuidar ni averiguar en cual de ellas queda el Rey, porque la que queda sin él, como debemos suponer que está trabajando, es preciso que tenga porción de moscarda, y como se hallan sin Rey, se dedican inmediatamente a construir y hacer camarotes, y colocando en ellos las cresas o moscarda, procuran a la mayor brevedad sacar Reyes.

Si la Colmena padece por falta de Rey, en la Primavera, cuando están trabajando las Abejas, puede fácilmente remediarse este mal; porque de cualquier otra Colmena que haya sacado o saque Reyes, puede echarse uno a la que no lo tiene: si la casualidad hiciese que ninguna de las Colmenas haya sacado o no esté en disposición de sacarlos aún, pero que tiene ya hechos los camarotes, se corta uno o dos de estos, con el pedazo de Favo o Panal a que están pegados, y se ingiere en la Colmena que está sin Rey, clavándolo con unos palitos o espinos como alfileres, para que quede seguro y no se caiga, haciendo una abertura en uno de los panales que tiene la Colmena por debajo, y asegurando la unión del panal con los camarotes, de un modo que al tiempo de volver la Colmena no se desprenda la porción de panal que se le pegó, porque luego las mismas Abejas lo unen y aseguran para poder sacar el Rey.

Si por acaso sucediese esto en tiempo en que las Colmenas no tengan aún camarotes, se cortará un pedazo de panal de cualquiera de las que estén ya labrando, y se pondrá en la que no tiene Rey, del modo que queda dicho, pues de esta suerte se consigue, que de las moscardas o cresas que lleva este pedazo de panal, sacan las Abejas una o dos moscardas, y colocándolas en las casillas que previenen para este fin, y llamamos camarotes, sacan el Rey; y si sacan más, los matan, dejando únicamente uno, que es el que necesitan.

*Colmenas huérfanas.
Introducción de reinas
e injerto de celdas
reales*

*Trasvase de pollo
fresco*

El modo de conocer si la Colmena está trabajando, es registrar y examinar si en aquellos panales blancos que rematan en punta o en corte, se encuentran unas sustancias pequeñas, blancas como la nieve, que al caer se dividen en ocho o más partículas, porque habiendo esta señal, es evidente que el ganado trabaja, y cuando no tenga estas sustancias, o teniéndolas no sean tan blancas, es prueba que aquel día no trabaja.

*Protección del
apicultor*

Para ejecutar estas operaciones y maniobras, como en cualquier otro caso en que sea preciso registrar alguna Colmena, se ha de observar por punto general, llevar, el rostro cubierto con una máscara de papel, cartón, cuero, y mejor si fuese de alambre, y hacer humazo junto a la Colmena, especialmente cuando se trata de curar la que está enferma o que no tiene Rey; porque entonces es necesario y muy preciso humearla bien; advirtiéndole, que si fuese el humazo con incienso o tabaco, será mejor: lo mismo puede hacerse rociándola con buen vino generoso, pues atonetece el ganado luego que se aplica el remedio, y cuando vuelven en sí, está todo concluido y no les causa extrañeza.

*Alimentar
colmenas*

Si la enfermedad proviene de hambre, como por ejemplo, si la Colmena no abunda de miel en el Otoño, es preciso proveer las Abejas de alimento, metiendo en la Colmena de cuatro en cuatro días, a lo menos, miel, higos o cosas semejantes.

Como si este cuidado dura por mucho tiempo, importa más el gasto de lo que vale la Colmena, algunos Colmeneros no se empeñan en curar este mal y, dejando morir el ganado, aprovechan la cera; pero si ha pasado ya el Invierno, y estando inmediatos a la Primavera se hallase la Colmena sin miel, es preciso cuidarla y proveerla de lo conveniente por aquel poco tiempo, para que se conserve; pues faltándoles el calor de la miel que recogen en los panales, y si no se les provee de alimento, perecen y mueren de frío.

Si cuando el ganado de la Colmena empieza a moverse para trabajar, vienen algunos días de agua, nieve o frío, es necesario acudir a proveerle de miel; y este cuidado es tanto más preciso cuanto más fuerte se halle el ganado, pues de lo contrario, muere más presto el pollo aunque esté para desenjambrar; la razón es, porque impidiéndole el mal tiempo salir al campo

a buscar la comida, y faltándole el calor de la miel, perecen de frío y necesidad.

En las estaciones en que la nieve se cuaja sobre el terreno, es necesario acudir prontamente a cerrar las puertecillas y troneras, porque si el Sol descubre luego y salen las Abejas, la blancura de la nieve las ciega, y no acertando a volver a la Colmena, se pierde mucho ganado.

Si en la Colmena hubiese entrado algún ratón, y por haber mordido algunos panales se infestase, es indispensable cortar todo lo que haya roído o mordido, a fin de desterrar el contagio y que no se propague.

*Ataque
de ratones
o lagartos.*

Si en el Colmenar o sus inmediaciones se viese algún lagarto, sapo u otra sabandija, conviene matarlo; porque son de los más crueles enemigos que tienen las Abejas, pues poniéndose a la puerta de la Colmena, las cogen con mucha destreza al tiempo que van a entrar, y por este medio, o la despueblan o la dejan sin ganado en poco tiempo.

Para preservar las Colmenas que por cualquiera accidente hayan quedado flacas desde la Primavera, y libertarlas del insecto que regular y frecuentemente las acomete e inficiona en el Estío, el medio más oportuno y experimentado es, el de sacar a las Colmenas el *valeo* de abajo, limpiar bien la tabla o losa en que están asentadas, y regarlas con orines o vinagre por toda la circunferencia hasta la misma losa de su asiento; pues aunque participen algo los panales del fondo, nada importa, porque con esto se consigue que las Colmenas se preserven de la mariposa y conserven frescas.

Si la Colmena está débil y flaca por tener poco ganado, o por no haber hecho la provisión necesaria, debe socorrérsela; y el modo es mudarla, colocándola en el sitio en que se halle puesta otra más robusta, poniendo ésta en el mismo lugar que aquella ocupaba, cuya operación está reducida a trocar o cambiar el sitio en que estaban; y para esto es preciso observar: lo primero, que la mudanza o trueque de la Colmena débil, no se haga con las que están más inmediatas; pues debe haber al menos cuatro o cinco pasos de distancia, porque de lo contrario vuelven las Abejas a buscar el lugar de su antigua morada; se-

Cambio de vuelo

gundo, esta maniobra deberá ejecutarse en un día bueno y sereno, y en tiempo y estación en que el ganado de la Colmena fuerte esté trabajando, y se hará en las horas que quedan ya indicadas y con el preparativo del humazo; de este modo en pocos días aumentará todo el ganado que la Colmena fuerte tenía fuera, y se pondrá buena, al paso que a ésta no le es perjudicial aunque se debilite alguna cosa.

*Colmena débil
o fría*

Llámase *débil y flaca* o *fría*, según la voz de los Colmeneros, aquella Colmena que tiene el ganado fuera a buscar alimento y provisión; y como infaliblemente vuelven las Abejas al mismo sitio, encontrando allí la Colmena, entran en ella sin reparar si es o no la propia de donde salieron; por otra parte, como las Abejas cuando están trabajando o en disposición de empezar sus labores admiten todo el ganado que entra, la flaca no resiste la entrada de las que se introducen de nuevo, con cuyo socorro se alientan y aplican a la labor.

Para conocer las dolencias, achaques y enfermedades de las Colmenas, es indispensable registrarlas atentamente, examinarlas y observarlas por dentro muy despacio; pues viéndolas solo por afuera y de paso, es difícil conocer si están o no enfermas, qué mal tienen, y por consiguiente no puede aplicárselas con acierto el remedio necesario y conveniente.

CAPÍTULO IX.

De las señales que hacen conocer al Rey o Maestra.

El Rey o Maestra se distingue de las Abejas y de los Zánganos, porque es mayor y más largo, y menor que el Zángano, y además tiene cinco fajas encarnadas sobre el lomo; su índole es mansa y pacífica, pues aunque se le incomode o coja muchas veces, jamás hace daño; y si en alguna ocasión muerde si se la maltrata, es tan suavemente que apenas se siente el dolor.

Para saber si la Colmena tiene Rey hay varias señales; si tiene pollo, es evidente que tiene Rey; y aunque sea en tiempo de Invierno, si tiene Rey, en medio de los panales tiene también pollo, en más o menos cantidad según su mayor o menor robustez y abundancia de ganado; al contrario, si no tiene pollo, es señal cierta que está sin Rey; también se advierte su falta sin registrar la Colmena, pues si el Colmenero es diestro, la notará en el zumbido o murmullo del ganado, que es muy poco y muy lento: huele mal la Colmena, y las Abejas que salen vuelven sin carga. Todas estas señales indican que no tienen Rey, a excepción de si tienen camarotes, que en este caso, solo en la esperanza de que han de sacar Rey, traen provisión e introducen flor. Es verdad que si el ganado está vicioso, acostumbra alguna vez hacer camarotes aunque no haya Rey, pero en este caso, jamás los cierra.

Los palacios, camarotes o casas de los Reyes o Maestras, se distinguen notablemente de las casas de las Abejas y de los Zánganos; porque las Abejas se crían en las casitas comunes y ordinarias de los panales; las de los Zánganos, aunque son por el mismo orden, se diferencian en ser mayores y están regularmente colocadas en el último panal; pero para los Reyes disponen y preparan una habitación más capaz, de figura redonda, y por lo común la construyen en los extremos de los panales.

*Señales de
ausencia de reina*

CAPÍTULO X.

Tiempo y modo de catar o castrar las Colmenas.

Para sacar la cera y la miel de las Colmenas, a que llaman los Colmeneros *catar* o *castrar*, no hay tiempo determinado, y así se ejecuta esta operación según la costumbre de cada país; pero siempre convendrá antes de ejecutarla, registrarlas por abajo y ver si están abundantes de miel, porque si no llega al fondo, por poca cantidad que se les saque, quedan expuestas a morir por falta de calor y abrigo; y si se hallan por abajo mojadas, se puede sacar sin recelo todo lo que tenga la Colmena desde el medio para arriba, pues si se le saca poco, no tiene utilidad el dueño, lo pierde sin motivo, y a las Abejas de nada les sirve la abundancia del sobrante.

La prueba de que la operación de catarlas se hace según los países, y también según la abundancia o esterilidad de los años, se califica en que algunos Colmeneros la ejecutan en el Verano, otros en el Otoño, y otros en ambas estaciones o tiempos. En las Sierras de Cuenca, como regularmente se alimentan mejor en el Verano, las catan en el Otoño; en la Provincia de Madrid pocas veces hacen su cosecha en el Otoño, y por lo común aumentan su labor en el Verano, por lo mismo será mejor catarlas en este tiempo.

En el año de 1744 en un Jardín de una Casa de Madrid había cuatro Colmenas, de las cuales se sacaron siete arrobas de miel, once libras de cera y tres enjambres: la Primavera había sido muy larga, templada y florida, y aunque al reconocer las Colmenas solo se halló una de ellas muy poblada de ganado, otra mediana y las dos restantes flacas y estériles de Abejas, se ha socorrido a éstas, practicando la mudanza de una en los términos que queda dicho en el capítulo VIII. §. 16, y pasados doce días, se hizo igual operación con la otra, socorriendo las dos Colmenas flacas con la que estaba muy abundante; y correspondió tan felizmente el suceso, que aunque no enjambró la Colmena fuerte por haberle hecho las dos sangrías bastante copiosas, enjambraron las otras tres, y se castraron hasta tres veces cada una, con la circunstancia de que aunque llovía, lo

favorable de la estación afianzaba la esperanza de que empezarían luego a trabajar como así se verificó.

En algunos países acostumbran en años buenos y abundantes a poner sobre las Colmenas lo que llaman *sobrepuestos*: esta práctica es perjudicial, porque aunque las Colmenas abundan de miel y llenen los sobrepuestos, rara vez se verá que teniéndolos manifiesten por abajo el que necesitan, y se las expone a que mueran.

Lo mejor, en caso de que el año sea abundante, es, en lugar de los sobrepuestos, sacarles una o dos veces las puntas de arriba, pues siendo lo primero que melan, vuelven a hacerlas de nuevo inmediatamente: de este modo se saca igual provecho, que con los sobrepuestos, sin exponerlas a que se pierdan y desgracien.

La castración del Otoño convendrá se dilate hasta que refresque el tiempo, para que la miel salga más bien purificada, pues no hay riesgo de que la coman las Abejas, y la experiencia lo ha hecho ver así; como al contrario, la castración que corresponde hacerse en el Verano no conviene dilatarla, porque con la misma facilidad que trabajan la miel, suelen comerla; y por esta razón, debe castrarse cuando la Colmena la tenga.

No trato de los instrumentos que son más propios para cortar o sacar los panales, porque cada país se acomoda al uso de los que tiene adoptados. Advierto sí, que la castración se haga con ligereza y en el menos tiempo posible, y de modo que no perezca mucho ganado ni se desperdicie la miel. Advierto también, que inmediatamente que se destape o descubra la Colmena, se necesita darle humazo del modo que queda insinuado, para que el ganado baje; y luego que se saquen los panales que han de ponerse en el vaso en que deben conducirse, se procurará soplar dentro de la Colmena para impedir que el ganado suba; y de esta manera se consigue que no muera, y que salga limpia la porción que se haya castrado.

CAPÍTULO XI.

Del modo de manejar las Abejas.

*Uso del humo,
careta y guantes*

El que las Abejas sean mansas y de una condición blanda y suave, o bravas e indomésticas, consiste en el modo de tratarlas; y así es necesario que el Colmenero visite a menudo las Colmenas y se llegue a ellas sin temor ni miedo, aunque siempre con mucho tiento y cuidado; pero en cualquier caso en que se haya de descubrir o desenvolver alguna, debe prevenirse el humazo; pues con él puede defenderse de ellas, y sin él, se expone a recibir mucho daño; advirtiéndole, que en tales casos no basta que el tiempo esté sereno, el día bueno, ni las Abejas quietas y sosegadas; pues cuando las incomodan, aunque sea levemente o porque se dé en la Colmena algún golpe, porque se haya levantado aire o por otros muchos accidentes, si no sienten y perciben el humo, se inquietan al momento.

También es conveniente y muy acertado, el que el Colmenero lleve siempre la mascarilla de prevención, y aun guantes, para libertarse de los insultos de las Abejas; pero con la circunstancia de no usarla sino en los casos precisos, pues tiene acreditado la experiencia, que cuando se hallan con el alambre de la mascarilla, se ensoberbecen y encolerizan, y ofenden con mayor furor a cuantos encuentran desarmados y desprevenidos de semejante resguardo, y con su susurro natural llaman a las demás, y efectivamente salen, como si en realidad se presentasen a luchar con su enemigo.

*Saetillas
o colmenas agresivas*

Si en el Colmenar hubiese algunas Colmenas de las que los Colmeneros llaman *Saetillas*, que son aquellas que por algún accidente han adquirido el vicio de picar, y no dejan sosegar un momento al Colmenero, es necesario, para aquietarlas, poner inmediato a las troneras o bocas por donde sale el ganado de la Colmena un poco de humazo, y en el instante que pique alguna Abeja, procurar sacar el agujón; pues cuanto más se retrarde la extracción de él, más se introduce, y entonces se aumenta el dolor, y particularmente si la Abeja ha estado sobre flor de tomillo.

Como en la Primavera están las Abejas en cresa o pintando, no hay recelo de que piquen ni ofendan, excepto si hace mal tiempo o está el día malo: si se golpea la Colmena o se las maltrata; porque en estos casos sucede lo mismo en las estaciones del Verano y Otoño, aunque los días estén claros y serenos.

La mejor materia que se puede quemar en los casos de darles humazo, es el excremento de los Bueyes, y de éste, es el mejor el que se recoge en los meses de Mayo y Junio, a cuyo fin debe el Colmenero hacer provisión para todo el año.

*Excremento de bueyes
de mayo y junio*

Aunque pudiera añadir algunas otras advertencias, las omito, por no considerarlas precisas al intento, ciñéndome a instruir al Colmenero inexperto y sin experiencia, en razón de cómo debe manejarse y obrar con las Colmenas, así en los tiempos de esterilidad y de sus enfermedades, como en los de abundancia y robustez.

En unos y otros casos es precisa la diligencia, cuidado y aplicación de parte del Colmenero, que debe soportar sobre su trabajo algún otro gasto, aunque muy corto y de ninguna atención, con respecto a los bienes y utilidades que le debe rendir, si, por ejemplo, tuviese trescientas o cuatrocientas Colmenas; pues aunque gastase con tres hombres en los jornales de tres meses (que es todo el tiempo que puede haber que hacer con ellas) cien ducados, poco más o menos, conseguirá unos emolumentos tan crecidos que no pueden calcularse con el gasto.

A este respecto serán muchas más las ventajas e intereses de los que tengan mayor número de enjambres, aunque necesiten aumentar a su tiempo el de jornaleros: debiendo advertirse, que cuando los Colmenares lleguen a tener más de doscientos enjambres, debe haber mucho cuidado en señalar bien, y de modo que no se quite o borre la señal de las que hayan enjambrado, pues este descuido suele ocasionar pérdidas y daños considerables; porque no siendo fácil obrar según las reglas exactas de la experiencia, es consiguiente que el fruto y producciones sean menores, o que por la misma razón se mueran las Abejas, si no hay inteligencia y cuidado en la asistencia que en ciertas estaciones y tiempo necesitan estos animales inocentes.

CAPÍTULO XII.

De algunas observaciones curiosas.

Aunque mi intención y el objeto principal de esta obra, está ceñido a instruir a los nuevos Colmeneros, y a las demás personas que quieran dedicarse a esta honesta, útil, agradable y necesaria negociación, de los medios y reglas precisas para conseguir las ventajas y utilidades que produce este ramo de industria y comercio, según la experiencia lo tiene demostrado; no será extraño del asunto, dar una sucinta razón de algunas particularidades curiosas que se han observado en el orden, modo y gobierno de la república de las Abejas.

Las comunes o que específicamente se llaman así y conocemos por tales, solo se defienden con el aguijón en caso de irritarse, y lo clavan con tanta violencia, que, en el acto mismo, echan los intestinos, y por consiguiente les cuesta la vida. El Rey está libre de esta desgracia, porque o la naturaleza no lo ha provisto de aguijón, o manifiesta su indignación mordiendo con la boca, de un modo que no causa dolor alguno. El Zángano no pica ni muerde, y solo manifiesta su encono, con excrementar algunas heces de color amarillo sobre la persona que lo ofende.

*Curiosidades del
aparato reproductor
del zángano.*

Para engendrar o criar un Zángano, se necesitan tres cresas o moscardas, y para un Rey o una Abeja, no más que una. Si se le aprietan al Zángano los hijares o encuentros, se ve que expelle por la parte posterior una figura muy parecida a la cabeza de un toro, pues se compone de ojos, boca, nariz, pescuezo y astas; con tal semejanza, que es un perfecto modelo de aquella fiera.

Con alusión a esto, creen muchas gentes ignorantes, que para criar Abejas es el medio matar un buey y meterlo entre estiércol hasta cierto tiempo, el cual pasado, afirman, se hallará convertido en Abejas, y los tuétanos en Reyes; pero hasta ahora no he hallado una persona que lo haya hecho ni visto.

Los Zánganos se crían extendidos y con la barriga para abajo; las Abejas también extendidas, pero con el vientre hacia arriba; y los Reyes o Maestras con la cabeza para abajo.

El modo de labrar y hacer la cera es, cogiendo con el pico el agua o humedad que recogen las flores en su centro, y bañando en ella sus piececitos, y recogiendo luego con la misma humedad aquella especie de polvo fecundante que crían y tienen las mismas flores, lo conducen a la Colmena, e introduciendo dicho material entre las escamas que tienen en el vientre, lo fermentan al calor del cuerpo, y luego lo trabajan, haciendo una especie de hojas tan delicadas como se observa en la construcción y formación de los panales.

Las personas que creen que la miel es el excremento de las Abejas, se engañan: las Abejas cogen en el campo y en las flores el rocío, y llevándolo a la Colmena, lo vomitan sobre el panal, y con el calor y fermento que le dan, lo convierten en miel; de esta verdad tienen los Colmeneros curiosos y observativos muchas experiencias, pues cuando ven que las Abejas entran sin flor, con los buches muy cargados, y que con su propio piquito limpian los labios al salir de la Colmena, si la examinan, hallan que están melando.

Creen otros que la miel que se deja en las Colmenas es para que las Abejas se mantengan en el Invierno, lo que también es incierto, en opinión de los inteligentes que se han dedicado a investigar las maravillas de la naturaleza; porque las Abejas solo necesitan la miel para que únicamente les dé calor, y la propia experiencia ha hecho ver que no la necesitan para otra cosa, en los países, en que por la abundancia de nieves del Invierno, acostumbran a recoger las Colmenas por el mes de Noviembre, y resguardarlas en caballerizas o bajo de tinglados, cubriéndolas hasta el mes de Abril, o al menos hasta que se derritan las nieves, sin que salgan en todo este tiempo de la Colmena, y no obstante se ha verificado no sacar el sello a un panal de miel.

Esta observación hace ver con evidencia, que la miel la necesitan solamente para que les dé calor, y que estando fomentadas con ella, no la necesitan ni usan para su alimento; excepto cuando, por ser poca, no les comunica el calor necesario,

*Las abejas
almacenan miel
para que les de
calor*

porque en este caso, la comen para sostenerse, y a excepción de estos casos de indigencia y necesidad, suelen comerla solamente cuando necesitan de las casillas para criar.

Muchas personas están persuadidas a que las Abejas duermen de noche, a excepción de algunas que quedan velando y haciendo una especie de ronda; pero en la opinión de sus mismos investigadores, no duermen ni pueden dormir, por ser animales que no tienen sangre; y la disputa que puede ocasionar esta curiosidad entre los Físicos, se prueba y califica, reconociendo las Colmenas y oyendo que el mismo susurro o murmullo que traen de día, lo tienen de noche.

Tampoco es paradoja ni fábula decir, que cuando las Abejas quieren suspender su trabajo, obligan a los Zánganos a salir de la Colmena, porque ya no los necesitan; y al que resiste la salida, lo sacan entre tres o cuatro Abejas, y lo conducen y dejan a distancia de dos o tres varas del mismo vaso; pero si vuelve a entrar en la Colmena, lo extraen muerto del mismo modo. Esta observación podrá rectificarla el que desee examinar el orden de la naturaleza.

Es constante, como hemos dicho ya, que cuando el Rey o Maestra está trabajando, no puede vérselo o distinguírsele; y que la causa que lo impide, es cierta especie de betumen o barniz con que las Abejas calafatean el interior de las casillas o camarotes, de modo, que aun cuando fuesen de materia transparente, no se podría conseguir, pero la razón y causa principal es, porque cuando el Rey está trabajando, son tantas las Abejas que lo circundan y acompañan, que es imposible distinguirlo de ellas para conocerlo.

Esta verdad, la comprueba la experiencia, cuando una Colmena arroja o expele un enjambre, se coloca o hace asiento en las ramas de algún árbol, y detenido allí, se aplica a labrar; pues aunque el hombre más observador se dedique y gaste muchos días, con el mayor cuidado, en esta indagación, no podrá reconocerlo ni distinguirlo, por la dificultad del movimiento continuo que trae el ganado.

*Miel virgen
y miel cruda*

A la miel que se saca sin fuego y separa de la cera, llaman equivocadamente algunas personas, *miel virgen*; y dicen que la

que así se extrae es medicinal y contiene muchas virtudes; pero ésta es propiamente la que llamamos *miel cruda*; porque la miel virgen, y que tiene la virtud de curar muchas dolencias y achaques, es la que se saca y extrae de los enjambres hechos en la Primavera, o que se castran en la misma estación.

FIN.

Índice

Cap. 1. Conocimientos de este ramo de Agricultura Pastoril.....	5
Cap. 2. Situación y paraje del Colmenar.....	7
Cap. 3. De la madera o materia de las Colmenas.....	9
Cap. 4. De la castración o despunte de las Colmenas.....	10
Cap. 5. Modo de sacar los enjambres.....	12
Cap. 6. De la utilidad que produce el sacar los enjambres cuando las Abejas están en su labor, y modo de extraerlos.....	20
Cap. 7. De las utilidades de sacar los enjambres.....	22
Cap. 8. Remedios para curar las enfermedades de las Colmenas.....	25
Cap. 9. De las señales que hacen conocer al Rey o Maestra.....	30
Cap. 10. Tiempo y modo de catar o castrar las Colmenas.....	31
Cap. 11. Del modo de manejar las Abejas.....	33
Cap. 12. De algunas observaciones curiosas.....	35



asociacion@apigranca.es

<https://apigranca.es>

Junio, 2021